

# *Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú*

Jesús Campos García

## PERSONAJES

(Por orden de aparición)

<b>MUJER</b>	<b>JOVEN 2º</b>
<b>INSTRUCTOR</b>	<b>PENITENTE</b>
<b>NARRADOR</b>	<b>MUCHACHO 1º</b>
<b>CANTAOR</b>	<b>GUARDIA CIVIL</b>
<b>VENDEDOR</b>	<b>PADRE</b>
<b>HERMANO MAYOR</b>	<b>MADRE</b>
<b>HERMANO DE VARA</b>	<b>GRUPO DE JÓVENES</b>
<b>MAYORAL</b>	<b>HOMBRE</b>
<b>MUCHACHA 1ª</b>	<b>GIGANTE PADRE</b>
<b>NIÑO</b>	<b>GIGANTE MADRE</b>
<b>MUCHACHA 2ª</b>	<b>GIGANTE MADRE 2ª</b>
<b>ROMANO</b>	<b>OFICIANTE</b>
<b>VIEJO</b>	<b>ÉL (Que recita)</b>
<b>JOVEN 1º</b>	<b>ELLA (Que recita)</b>

**Al entrar los espectadores a la sala, ésta y el escenario estarán en total oscuridad. No existirá telón que las separe. Sobre el escenario y hasta la sala de público se extenderá una estructura superior desde la que se manejarán las «marionetas» de forma que éstas puedan llegar a situarse sobre la cabeza de los espectadores.**

**En el fondo. En la oscuridad.**

**MUJER.- (Grita desesperadamente.)** ¡¡¡Aahhh!!!

**(La voz del hombre se acerca a preguntar.)**

**INSTRUCTOR.-** ¿Por qué cantas? ¿Es que ha salido el sol?

**MUJER.- (Grita con los dientes apretados.)**

**INSTRUCTOR.-** ¿Qué tienes? ¿Por qué te alegras? No vas a vivir más porque la mañana sea soleada.

**MUJER.- (Calla largamente.)**

**INSTRUCTOR.-** Deberías regresar al pozo y sacar agua, y lavarte la cara y los muslos; el frío contrae las entrañas y las alegrías.

**MUJER.- (Jadea, solloza, vomita.)**

**INSTRUCTOR.-** De acuerdo, canta si quieres. Ven, ponte delante del espejo y repite conmigo. Voy a ser mayor; cuando sea mayor, voy a ser mayor.

**MUJER.- (Grita desconsoladamente.)**

**INSTRUCTOR.-** Si es muy fácil. Cuando sea mayor, voy a ser mayor.

**MUJER.- (Ríe desconsoladamente.)**

**INSTRUCTOR.-** Todo crece, los árboles, los globos, los pueblos, y también las niñas que se esconden en la oscuridad.

**MUJER.- (Desconsoladamente.)**

**INSTRUCTOR.-** Todo está creciendo y tú no lo podrás impedir, por mucho que cantes; todo crecerá misteriosamente, como las nubes sobre el Océano. Pero no te preocupes, porque las nubes no sólo son tormenta, y granizo y día turbio, también son lluvia cálida, y cristal vivo, y geranio y álamo y musgo verde y brillante.

**MUJER.- (Desconsolada.)**

**INSTRUCTOR.-** Canta o no cantes. Tanto si sí, como si no, el mundo crecerá y te comerá igual que el lobo come de Caperucita. Pero si cantas, si te empeñas, al menos no cantes canciones estúpidas; canta algo digno y con sentido.

**MUJER.- (Grita.)**

**INSTRUCTOR.-** Mira, podemos cantar juntos. ¿Quieres?

**MUJER.- (Silencio.)**

**INSTRUCTOR.-** ¿Quieres que te enseñe una canción?

**MUJER.- (Silencio.)**

**INSTRUCTOR.- (Cantando.)**

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**MUJER.- ¡No! (Grita desesperadamente.)**

**INSTRUCTOR.- (Paciente.)** No, así no. **(Repite.)**

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**MUJER.- ¡¡¡No!!!**

**INSTRUCTOR.- (Repite.)**

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**MUJER.- (Sollozando.)** No.

**INSTRUCTOR.-**

«...con su camisita y su canesú...».

**MUJER.- (Grita siguiendo torpemente la melodía.)**

**INSTRUCTOR.-**

«...la saqué a paseo se me constipó,

la tengo en la cama con mucho dolor».

**MUJER.- (Interrumpe el grito musical con un llanto, pero se sobrepone y continúa.)**

**INSTRUCTOR.- (Subiendo el tono.)**

«Esta mañanita me ha dicho el doctor  
que le dé jarabe con un tenedor...».

**MUJER.- (Subiendo el tono continúa gritando.)**

**INSTRUCTOR.- (Subiendo el tono.)**

«...dos y dos son cuatro,  
cuatro y dos son seis,  
seis y dos son ocho  
y ocho dieciséis».

**MUJER.- (Subiendo el tono y calla.)**

**(Silencio.)**

**NARRADOR.- (Una luz lo saca de la oscuridad a medida que avanza su discurso. Viste normalmente. Es un espectador más de todo lo que ocurre. Y nos lo dice con una voz continua y sin relieve, mecánicamente, muy a pesar suyo. Las intervenciones se alternan sin superponerse.)** Allí, en la oscuridad. Oscuridad de ojos abiertos. Venía de flotar, de deslizarse por corredores de papel. Imposible reconocer el olor. Todo era nuevo hasta doler. Nada había conocido, nada donde poder apretar la mano y descansar. **(Pausa.)** Nada.

**MUJER.-** ¡¡¡Aahhh!!!

**NARRADOR.-** Él ya tenía los pies puestos y apretados en los zapatos, conocía las cosas y el nombre de las cosas. Estábamos de acuerdo en reconocerlo como superior, y cuando se abrochaba los botones no importaba saber si eran botones de chaqueta, uniforme, sotana, levita, bata. Bastaba saber que lo hacía con seguridad y esto tenía un valor equivalente a la verdad.

**INSTRUCTOR.-** ¿Por qué cantas? ¿Acaso ha salido el sol?

**NARRADOR.**- Podía doler todo el universo, o sólo esa superficie mate que se apretaba frente a su nariz, ¿qué podía importar?; todo el dolor con que podía imaginar le apretaba la vida. Y pensó que aquello era gratuito e injusto, y su boca era amarga, y le crecían ortigas en el pecho, y una gota de alquitrán resbalaba corazón arriba.

**MUJER.**- ¡¡¡Aahhh!!!

**INSTRUCTOR.**- ¿Qué tienes, pequeña? ¿De qué te alegras? ¿Celebras acaso el que la mañana sea soleada?

**NARRADOR.**- **(Comienza a dar calor a lo que cuenta.)** Un silencio inoportuno los hizo estremecer; los ojos de los vivos saltaban los unos a la busca de los otros. Necesario encontrarse, darse fuerza. Pero él no se inmutó. Pasó suficiente sobre el miedo de los demás, sin compartir una preocupación. Estúpida, pensó.

**INSTRUCTOR.**- Deberías regresar al pozo, y sacar agua, y lavarte la cara y los muslos; el frío contrae las entrañas y las alegrías.

**NARRADOR.**- Jadea, solloza, arroja toda la muerte que le queda. Para siempre perdida la superficie del cristal, el agua, la serenidad a borbotones, la vida oculta de los pájaros que le venían a comer a la mano, cuando no necesitaba tener mano.

**MUJER.**- ¡¡¡Aahhh!!!

**INSTRUCTOR.**- De acuerdo, canta si quieres. Ven, verás; ponte delante del espejo, y repite conmigo. Voy a ser mayor. Cuando sea mayor, voy a ser mayor.

**NARRADOR.**- No hay espejo. **(De diccionario.)** Espejo, lugar para verse enfrente y encontrarse, y saludarse como los necios, a diferencia de los que jamás se saludan ni se encuentra. **(Recupera la entonación.)** Pero qué importa, ya pasó el peligro.

**(Una luz nos saca al otro extremo un grupo de mujeres atendiendo un parto; hay afán y urgencia. Delantales blancos, agua caliente, miedo y alegría, todo apretado.)**

**NARRADOR.**- Ya pasó el peligro.

**(Golpean al niño en el trasero.)**

**MUJER.**- (Siempre desde la oscuridad.) ¡¡¡Aahhh!!!

**NARRADOR.**- Está llorando sin pausa, la vida le duele sin pausa. No, no hay nada que temer; ya pasó el peligro. Es tiempo de tijeras, lebrillos, calderos. **(Pausa.)** La matanza. La vida está ya embutida. ¡Ha terminado el proceso de fabricación! **(Recapacita.)** ...¿O ha empezado?

**MUJER.**- ¡¡¡Aahhh!!! **(Acaba en algo mitad carcajada y mitad grito.)**

**INSTRUCTOR.**- Pero mujer, fíjate; si es muy fácil. Cuando sea mayor, voy a ser mayor.

**NARRADOR.**- Y ríe desconsoladamente; los demás pensarán que es un llanto saludable, capaz de abrir de par en par el porvenir. Ella, a escondidas, sabe que son carcajadas, carcajadas podridas.

**(Desaparece la presencia del parto.)**

**MUJER.**- (Agotada.) ¡¡¡Aaahhh!!!

**INSTRUCTOR.**- Todo crece, los árboles, los pueblos...

**MUJER.**- ¡¡¡Aaahh!!!

**INSTRUCTOR.**- ...los globos, y también las niñas que se esconden en la oscuridad.

**NARRADOR.**- La certeza le llega a puñetazos. No, no podrá detenerse; ya no encontrará corredores de papel, imposible salir por las paredes, dar un salto y romper los tabiques pintados; existe un camino concreto y le darán zapatos. Esto es seguro.

**INSTRUCTOR.-** Canta o no cantes. Tanto si sí, como si no, el mundo crecerá y te comerá igual que el lobo come de Caperucita.

**MUJER.-** ¡¡¡Aaahhhh!!!

**INSTRUCTOR.-** Pero si cantas, si te empeñas, al menos no cantes canciones estúpidas; canta algo digno y con sentido. Mira, podemos cantar juntos. ¿Quieres?

**NARRADOR.-** Silencio. Tregua. Paz provisional, paz corta, escasa, escatimada.

**INSTRUCTOR.- (Atacando por sorpresa.)**

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**MUJER.-** ¡¡¡No!!!

**INSTRUCTOR.- (Con tono urgente y autoritario, ajeno al sentido de las palabras.)** No, hija mía; así no; fíjate:

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**MUJER.-** ¡¡¡No!!!

**NARRADOR.-** Se ha entablado un diálogo; no hay que preocuparse, todo es posible. No, no hay que preocuparse, es conciliador, paciente, comprensivo. Lo repetirá tantas veces como sea necesario; no importa el esfuerzo, todo por enseñar al que no sabe.

**INSTRUCTOR.-**

«Tengo una muñeca vestida de azul...».

**NARRADOR.-** Grita, no, no, no. En silencio grita. **(Pausa.)** Fuera hace bombardeo, y las mujeres aguantan la cola del carbón con los sesos estrellados contra la tapia. **(Descaradamente triunfalista.)** Qué importa, la vida es lo primero. La muerte, sólo una consecuencia.

**INSTRUCTOR.-**

«Tengo una muñeca vestida de azul,  
con su camisita y su canesú».

**MUJER.-** (Le sigue con el llanto y los gritos, entonando la melodía hasta el fin.)

**NARRADOR.-** Qué maravilla, está llorando con las notas de la melodía.

**INSTRUCTOR.-**

«La saqué a paseo, se me constipó;  
la tengo en la cama con mucho dolor».

**NARRADOR.-** Año 1938.

**INSTRUCTOR.-**

«Esta mañanita me ha dicho el doctor  
que le dé jarabe con un tenedor».

**NARRADOR.-** Qué maravilla.

**INSTRUCTOR.-**

«Dos y dos son cuatro  
cuatro y dos son seis».

**NARRADOR.-** Está llorando al corro, a la rueda, llorando al agáchate y vuélvete a agachar. Llorando con palabras prestadas, que le han puesto en la boca con urgencia, palabras para evitar que se le atragante la vida

**INSTRUCTOR.-**

«Seis y dos son ocho  
y ocho dieciséis».

**NARRADOR.-** Fuera hace bombardeo y las mujeres aguantan la cola del carbón con los sesos estrellados contra la tapia. En China un pájaro anida sus huevos en las grietas de la muralla. El ácido sulfúrico continúa siendo corrosivo. El gran circo «Krone» mantiene sobre dos de sus patas al triste paquidermo. Cada uno a solas, sin posibilidad de disculpa, avanza con la responsabilidad a la espalda, camino de un vértice lejano, que nadie nos puede garantizar.

Evidentemente seis y dos son ocho y ocho dieciséis. Y esto me hace vomitar.



**(Desaparece todo. Orquesta. Del fondo nos llegan avanzando lentamente el instructor y la mujer. Cantan juntos. Ella lleva una cadena al cuello, mientras él mantiene el otro extremo en la mano.)**

**INSTRUCTOR y MUJER.- (Les acompaña la orquesta.)**

«Tengo una muñeca vestida de azul,  
con su camisita y su canesú»

**(Se van reconociendo al cantar.)**

«la saqué a paseo, se me constipó;  
la tengo en la cama con mucho dolor».

**(Cantan estúpidamente.)**

«Esta mañanita me ha dicho el doctor  
que le dé jarabe con un tenedor».

**(El INSTRUCTOR deja de cantar.)**

**MUJER.- (Atada por la cadena, corre y canta, con necesidad de convencerse de su alegría. Casi al histerismo.)**

«Dos y dos son cuatro  
cuatro y dos son seis  
seis y dos son ocho  
y ocho dieciséis».

**(Apoteosis de la orquesta. Silencio. MUJER queda mirando al instructor con una pregunta hasta que la luz baja a la total oscuridad.)**

**CANTAOR.- (Situado atrás completamente de la sala de público y desde la oscuridad canta por peteneras sin acompañamiento.)**

«Tengo, tengo una muñeca  
quién me la quiere cambiar  
se la cambio, se la cambio,  
por un pedazo de pan».

**(Desde el escenario, como si acabara una saeta, contesta el redoble de un tambor.)**

**(Semana Santa. Andalucía. Penitentes. Cirios encendidos. La escena en penumbra. Romanos. Banda de música. Público expectante. Se adivina una brillantez, una excitación.)**

**VENDEDOR.-** Patatas fritas, caramelos. **(No va voceándolo, sólo ofrece su mercancía a los de las primeras filas, con cierto tono de recogimiento.)** Patatas fritas..., caramelos.

**HERMANO MAYOR.- (Cuando ya se ha fijado el ambiente.)** Corre y diles a los de San Juan que esperen, que tos los años hacen lo mismo, salen haciendo leches y no hay Dios que los coja.

**HERMANO DE VARA.- (Bajando hacia la sala de público en busca de San Juan.)** La primera y la última, joé con el tío éste, que me paso toa la procesión pa arriba y pa bajo.

**MAYORAL.-** ¿Abrimos?

**HERMANO MAYOR.-** ¿Está ya puesta?

**MAYORAL.-** Ya estamos.

**HERMANO MAYOR.**- Ea, pues a por ella.

**MUCHACHA 1ª.**- (Desde el público.) ¡Niño! Sinvergüenza niño; se podrá ver.

**NIÑO.**- (Que no se le ve.) ¿Qué pasa?

**MUCHACHA 2ª.**- ¿Qué ha pasao, hija, que me has dao un susto?

**MUCHACHA 1ª.**- El niño éste, que me estaba tocando el culo.

**MUCHACHA 2ª.**- Hija, no es pa tanto.

**NIÑO.**- Eso digo yo.

**MUCHACHA 2ª.**- Angelico, pero si es muy jovencillo todavía. Si fuera el que yo me sé.

**MUCHACHA 1ª.**- Mira tú ésta, mu jovencillo; que te toque el tuyo.

**MUCHACHA 2ª.**- Anda, sí, bonico; pero si es un inocente.

**MUCHACHA 1ª.**- Inocente, éste está ya entrao en quintas; lo que pasa es que no ha creció.

**VENDEDOR.**- Patatas fritas, caramelos.

**ROMANO.**- Chiquillo, estoy que me queo dormío en la pica.

**VIEJO.**- ¿Has salío en la del Calvario?

**ROMANO.**- En toas. Me puse el uniforme el miércoles y entoavía me lo he quitao. Es mucho santo ya.

**VIEJO.**- ¿A cómo lo pagan ahora?

**ROMANO.**- A trescientas el desfile, pero no te pagan los ensayos.

**VIEJO.**- Yo llegué a capitán.

**ROMANO.**- El capitán gana más; siempre el cargo...

**JOVEN 1º.**- ¡Eh! ¡Petos!

**JOVEN 2º.**- ¿Hay sitio pa mí?

**JOVEN 1º.**- Venga pa arriba.

**PENITENTE.**- Con que no me conoces, ¿eh?

**MUCHACHO 1º.**- El hermano de Encarna.

**PENITENTE.**- Te voy a dar una pista...

**LA GENTE.**- Ya sale.

**(En un murmullo, el personal se arremolina y se hace un silencio espeso.)**

**HERMANO MAYOR.**- Venga, apartaros de ahí.

**GUARDIA CIVIL.**- (De la escolta.) Venga, niño.

**(Se abre la oscuridad, y al fondo, tras las puertas abiertas, está el trono de la Virgen -por supuesto sin Virgen-, a lo sumo se puede poner una imagen de madera. Hachones encendidos, candelabros, tulipas, claveles blancos, plata, varales, palio, terciopelo.)**

**MAYORAL.**- (Es el único penitente que no va cubierto; se acerca despacio al trono, actúa como un jefe de ceremonias.)  
A ver cómo nos portamos. (Pausa.) ¿Estamos?

**UNA VOZ.**- To listo.

**MAYORAL.**- Pues venga. A la segunda, arriba.

**(Da un golpe en la campana, deja pasar un tiempo, y un segundo golpe, y el trono arriba. Suena el cristal y la plata. El MAYORAL se aparta y se coloca de cara al trono y de espalda al público, va ordenando en voz alta y el trono va respondiendo.)**

La cola un paso a la derecha... Todos medio paso a la derecha... Vamos adelante... despacio... despacio... La cabeza, medio paso a la izquierda... agachando... ¡Agachando!... ¡Quietos!... Venga, a ver si bajamos un pelo... Venga adelante... despacio...

**(Pausa larga mientras el trono sale.)**

...La cola un pelo a la derecha... he dicho un pelo... vamos a izquierda... la cola corrigiendo... vale... vale... ¡vale!

**UNA VOZ.-** ¡Viva la Virgen!

**EL PERSONAL.-** ¡¡¡Viva!!!

**(Y esto se repite a discreción.)**

**(La banda de música interpreta el Himno Nacional, la banda de tambores y cornetas de romanos también lo toca, pero a contrapelo con la Banda Municipal. Terminadas las intervenciones, los tambores continúan acompañando el paso del trono, que entre vivas y gritos avanza hacia el público. El trono va suspendido por cuatro cables a través de los varales del palio de la estructura superior, deslizándose por rieles ondulantes, lo que dará al conjunto su movimiento característico. De otra parte, y al no llevar faldones, el cuerpo de plata del trono pasará aproximadamente a un metro y medio de las cabezas de los espectadores. Siendo éste el único punto iluminado del teatro. Iluminado por luz propia. El resto quedará en penumbra.)**

**(CANTAORES: Dos hombres y una mujer desde distintos palcos del teatro luchan por imponer su voz en saetas sin letra, saetas con un ¡ay! repetido por soleares o martinets, hasta extinguirse.)**

**VOZ DEL NIÑO.-** Papá, ¿por qué llora la Virgen?

**VOZ DEL PADRE.-** Porque le han matao su hijo.

**VOZ DEL NIÑO.-** ¿Lo han matao los malos?

**VOZ DEL PADRE.**- Sí, los malos.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Los malos son esos que van debajo, que los han castigao?

**VOZ DEL PADRE.**- No, hijo; esos son los costaleros.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Y por qué tiene tantas joyas la Virgen, es que es rica?

**VOZ DEL PADRE.**- Porque se las regalan.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Quién?

**VOZ DEL PADRE.**- Los que están debajo

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Los costaleros?

**VOZ DEL PADRE.**- No, los ricos; los que están debajo, los que están sentaos en las butacas.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Y por qué llora si tiene tantas joyas?

**VOZ DEL PADRE.**- Mira, niño, porque el dinero no da la felicidad.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Y por qué es tan guapa?

**VOZ DEL PADRE.**- (Hasta la coronilla.) Porque cuesta lo mismo que hacerla fea.

**VOZ DEL NIÑO.**- ¿Y por qué si cuesta lo mismo no han hecho guapa a la tía Enriqueta?

**VOZ DEL PADRE.**- ¡Mierda con el niño, que to lo pregunta!

(Se apagan las luces del trono, y el teatro queda en total oscuridad. La banda de tambores y cornetas redobla y cambia a una marcha militar con la que regresa al cuartel. Aprovechando la oscuridad y este mayor sonido el trono regresa al fondo del escenario, donde queda oculto.)

**(Al volver la luz al escenario cinco soldados evolucionan tras un gran bombo de forma similar a como lo hacía un popular juguete de hace unos años. Van acompañados sólo por el sonido del tambor, también característico. Al hacerse una mayor claridad todo está ocupado por enormes juguetes, en mayor cantidad soldados de plomo, representados por actores, que permanecen en sus peanas. Salen los soldados de azul y rojo que desfilaban y quedamos en silencio.)**

**(El NIÑO va corriendo los soldados de plomo, que se deslizan sobre el escenario en sus peanas. De esta forma sitúa cañones, tanques, caballería, infantería, todo repartido en dos bandos a la derecha e izquierda de su cama. Existe desproporción entre los distintos elementos, tal como es habitual en los juguetes, y se mezclan entre los soldados algún romano, vaquero o indio, como también es habitual. El NIÑO se acuesta.)**

**VOZ DE LA MADRE.- (Cantando lentamente, la voz muy cálida.)**

«A la nana, nanita, nanita, ea;  
mi niño tiene sueño, bendito sea».

**(Silencio.)**

**(Suena la sirena, más, más cerca. Haces de luz buscan por la sala cruzándose en la forma en que lo hacen durante los bombardeos. Un enorme grajo gira sobre la cabeza de los espectadores. Sus graznidos son enormes y casi hacen enmudecer a la sirena. Se inicia el tiroteo, los soldados de plomo corren y se protegen, disparan, caen heridos. Los haces de luz persiguen a mujeres y niños, que corren por la sala de público de igual forma que se supone siguen a los bombardeos. Pasados un par de minutos, a una señal convenida, se hace un corte total de luz y sonido.)**

**NIÑO-HOMBRE.- (Bajo una luz.)** Me dijeron que fue una pesadilla, un mal sueño por meterme los dedos en la nariz, por acostarme tarde, por hacer cosas feas en la cama, una pesadilla de cartón que había que dejar arrinconada con el caballo. Desde la terraza vi venir aviones azules, gordos y macizos, innumerables. Las golondrinas se estrellaron contra el muro sin conseguir encontrar sus nidos. Y yo estaba paralizado, inmóvil, sin saber por qué tocaba la banda de música, por qué el color del toldo se iba haciendo rojo, por qué crujía el puerto y las gentes cantaban canciones de terror. **(Pausa.)** Dios mío, ser niño y tener los pies de plomo para no poder correr es mala cosa en estos tiempos en los que se tienen pesadillas. Mala cosa ser soldado de plomo. Mala cosa dejar los sesos contra el muro mientras no hay más remedio que quedarse a la cola del carbón. Mala..., mala cosa. **(Pausa.)** En el campo, en un campo seco y desolado, habían pintado cosas, calles de cartón con escaleras y prisa, y yo estaba puesto allí. Miedo de cartón, arrugado, arrinconado, mirando la bienaventuranza con los ojos... de cartón. La lengua... de cartón. La sangre... de cartón..., de cartón..., de cartón..., de cartón... Dios mío, si al menos consiguiese despertar.

**(Cesa esta luz y una luz general ilumina el escenario; los soldados de plomo han sido sustituidos por enormes muñecas mutiladas, muñecas de cartón que conservan en los labios la sonrisa y a las que les brota por los ojos caños de sangre seca.)**

**MADRE.-** Despierta, niña; es la hora. **(Zarandeándola.)**  
Venga, remolona; llegarás tarde.

**MUJER.- (Está en la misma cama que había en el cuarto del niño, medio dormida.)** ¿Qué hora es?

**MADRE.-** Las ocho; perderás el tren.

**MUJER.- (Se estira.)** Estoy... **(Se mueve a cama caliente, va saliendo con pereza.)**

**MADRE.-** Venga, mujer.

**MUJER.-** Da tiempo; ya está todo dispuesto.



**MADRE.**- ¿Lo has recogido todo?

**MUJER.**- (Ya en pie, vistiéndose.) Todo.

**MADRE.**- ¿No te llevas las muñecas?

**MUJER.**- No.

**MADRE.**- Te prepararé algo caliente.

**MUJER.**- Ya no me sirven.

**MADRE.**- (Deteniendo su salida.) Deberías quedarte.

**MUJER.**- No; hoy, no.

**MADRE.**- Tú sabes...

**MUJER.**- Sería inútil.

**MADRE.**- (Endurece el gesto. Se sienta en primer término en una silla baja.) Sí...; sería inútil.

**MUJER.**- (Corre a sentarse en el suelo a sus pies.) ¡Madre!

**MADRE.**- ¿Qué quieres ahora?

(Una luz las aparta; siguen viéndose las cabezas de algunas muñecas.)

**MUJER.**- Madre, ¿cuando vuelva podré subir al monte, y cantar, y azucar a los perros y oler a tomillo...?

**MADRE.**- No, no podrás.

**MUJER.**- ¿No podré dormir en la hierba y tocar el aire con la punta de los dedos?

**MADRE.**- No, si te marchas.

**MUJER.**- No digas eso. Yo siempre sabré ordeñar las cabras. Tú piensas en vieja. Te figuras que hay que morir donde se nace, igual que un árbol. ¿Sabes que hay gente que vive lejos y que se mueve? Claro que lo sabes, pero tú te haces como si el mundo se acabara en la puerta de la casa.

**MADRE.**- Márchate si quieres. Puedes salir y entrar, la casa seguirá siendo la misma; la hierba, el aire, el olor a tomillo seguirá a tu alrededor. Pero tú volverás gastada, arrojada como un desperdicio.

**MUJER.**- ¿Qué quieres que haga? Me encierro en la vitrina, y me estoy quieta, muy quieta, hasta que me vuelva de porcelana.

**MADRE.**- ¡Tonterías! Vete al monte y siega forraje para el invierno. Come pan tierno. Échate debajo de la higuera a esperar que te caigan. Vete al baile, alégrate con los mozos, alguno te dará hijos y te llenará la cama de ruidos por las noches. Antes de que te enteres estarás arrugada y muerta como yo; pero habrás sido una mujer, puede que hasta consigas ser una mujer feliz.

**MUJER.**- ¿No son mujeres las de la ciudad? ¿No son ellas felices?

**MADRE.**- Esto lo entiendo. Cuando el sol sale y calienta, o está fría el agua de la alberca en el tiempo de invierno, lo entiendo. Fuera de esto, pocas cosas comprendo con claridad.

**MUJER.**- Yo quiero comprender.

**MADRE.**- Claro. Yo también me pregunto algo, aunque no sé exactamente lo que es, y quisiera que alguien me lo explicara. Pero la comprensión no es cosa de geografía, se entiende o no se entiende, y de poco te valdrá darle treinta vueltas al mundo.

**MUJER.**- Yo, yo estudiaré, aprenderé en los libros y en las gentes, sabré cosas difíciles, lo aprenderé todo. Y un día, cuando ya no me esperes, vendré y te lo explicaré, palabra por palabra. Para que lo comprendas.

**MADRE.**- Te equivocas, yo sé que te equivocas. Puede que aprendas nuevas preguntas, pero respuestas no, porque respuestas no existen.

**MUJER.**- ¿Qué hago? Vivir como las cabras y morir como ellas.

(Se miran detenidamente.)

**MADRE.**- (Tras una larga pausa.) No lo sé.

(Oscuridad.)

(En la pantalla, proyección en negativo de un tren que avanza a velocidad hacia la sala de público. A primer plano cierra en negro. Quedando la sala en oscuridad, el ruido del tren por estereofonía pasa sobre las cabezas de los espectadores, perdiéndose atrás. El ciclo completo se repite las veces necesarias para fijar bien el efecto.)

**GRUPO DE JÓVENES.**- (Entre ellos, el HOMBRE. Vienen en línea jugando al tren; llevan las manos en la cintura del anterior. Su entrada se produce por la puerta de atrás de la sala.)

El tren de Holanda,  
que pita más que anda

¡piiii...!

El tren de Holanda,  
que pita más que anda

¡piiii...!

El tren de Holanda,  
que pita más que anda

¡piiii...!

(Así hasta llegar al escenario; una vez allí, se abren en pequeños grupos y se dedican a distintos juegos, saltan a maisa, juegan al baloncesto o fútbol, vale cualquier cosa. Sus trajes pueden ir relacionados con su actividad, aunque no necesariamente.)

**HOMBRE.**- Un momento, atendedme un momento.

**UNO.**- ¿Qué pasa?

**OTRO.**- ¿Qué quieres?

**OTRO.**- ¿Decías?

**HOMBRE.**- Ha llegado el momento de dejar de jugar.

**OTRO.**- ¿Ya?

**HOMBRE.**- Ya.

**OTRO.**- ¿Se ha terminado?

**OTRO.**- Tarde o temprano tenía que llegar.

**HOMBRE.**- Ha llegado el momento de pensar sobre la situación.

**OTRO.**- ¿Qué crees que debemos hacer?

**OTRO.**- Vamos a tener que pensar, no habrá forma de evitarlo.

**OTRO.**- ¿Crees de verdad que es necesario?

**HOMBRE.**- Todos los que estamos aquí sabemos, estamos convencidos, de que los Reyes Magos son los padres, ¿no?

**TODOS.**- (Aprobación general.)

**OTRO.**- Bueno, desde que yo lo sé...

**OTRO.**- Bien, ¿y qué?

**HOMBRE.**- Es algo que hemos tenido que aceptar.

**OTROS.**- Claro, es la verdad.

**HOMBRE.**- También es verdad que durante años se nos obligó a aceptar una realidad falsa, durante años se nos obligó a creer que venían de Oriente, y se nos hizo comulgar con ruedas de molino, acerca de sus medios de transporte, ubicuidad y capacidad adquisitiva en el ramo de la juguetería.

**OTRO.**- Era por nuestro bien, querían darnos ilusiones.

**HOMBRE.**- De acuerdo. Yo no entro en si esto era bueno o malo. Pero es cierto que, y esto no admite dudas, que para ilusionarnos recurrieron a algo falso.

**OTRO.**- Quizá en la realidad no encontraron nada que valiera la pena.

**HOMBRE.**- Tú lo has dicho, no encontraron; tal vez sería más cierto decir que no buscaron. Había una tradición y la siguieron, con todo lo malo y todo lo bueno que esto pueda tener.

**OTRO.**- Pues a mí me gustó creer que eran los Reyes.

**HOMBRE.**- No se trata de si nos gustó o no. Se trata de ver qué hacemos ahora que Caperucita, y el hada, y toda esa gente de colores, se han marchado.

**OTRO.**- Tenemos el cine, la televisión, el fútbol.

**HOMBRE.**- De eso, de eso se trata, de si vamos a cambiar los Reyes Magos de ser niños por Reyes Magos de ser mayores o nos vamos a poner de una cochina vez delante de la realidad.

**OTRO.**- ¿Para qué?

**HOMBRE.**- Porque la realidad es nuestra, nosotros somos la realidad, somos una realidad insoportable, monstruosa, deforme, pero no puede ser de otra forma, nos pasamos la vida levantando escaparates, y es imposible que tengamos tiempo de arreglarnos la realidad.

**OTRO.**- ¿Es que hay forma de arreglarla?

**HOMBRE.**- Yo lo que os digo es que al menos habrá forma de intentarlo, por lo menos de darnos cuenta, o vamos a pasar la vida sin más cambio que sustituir unos Reyes Magos por otros.

**OTRO.**- Nosotros no hemos hecho que las cosas estén así.

**OTRO.**- Eso es cierto; cuando vinimos al mundo ya estaban en marcha.

**OTRO.**- Claro, no se nos puede hacer responsables; los responsables son ellos, los que ya estaban aquí.

**HOMBRE.**- No se trata de buscar responsables; además, tampoco sabemos qué ha podido forzarles a llegar a esta situación. **(Pausa.)**

Puede incluso que nosotros dejemos una realidad peor. Lo urgente son soluciones, o al menos la esperanza de encontrar soluciones... de buscar soluciones. Lo urgente es empezar.

**OTRO.**- Yo creo que deberíamos hablar con ellos.

**OTRO.**- ¿Hablar con ellos de realidad? Su realidad es más falsa que los Reyes Magos.

**OTRO.**- Yo lo decía, no sé, por empezar de alguna manera. Tal vez nos digan algo que nos dé la clave.

**HOMBRE.**- Bueno, si queréis, como arranque podemos intentarlo.

**OTRO.**- ¿Os parece?

**OTRO.**- No creo que sirva para nada.

**HOMBRE.**- Servirá al menos para empezar.

**OTRO.**- Con todas mis reservas.

**HOMBRE.**- No, sin reservas. Si vamos, vamos sin reservas.

**OTRO.**- Bien, de acuerdo; lo intentaré.

**OTRO.**- Vale.

**OTRO.**- De acuerdo.

**(Oscuridad. Diapositiva con el texto «El diálogo».)**

**(Una luz nos hace presentes al PADRE, MADRE sentada en una silla cosiendo, HOMBRE y junto a él, a su espalda, vestido igual, el NARRADOR, que irá diciendo según su voz interior. Detrás del conjunto, dos grandes montones de ropa.)**

**PADRE.**- No creas que porque digas a voces que el esplendor es tuyo vas a ser propietario del día de mañana. En la notaría en la que cabalmente se apunta de quién es la victoria y de quién la miseria, está registrado con toda clase de detalles el trozo de

felicidad que te corresponde. Así que, ya sabes, inútil que continúes en tu actitud. Recapacita, hijo. De qué te vale vocear; sólo conseguirás ahuyentar las palomas; los cocodrilos, que de sobra conocen los trámites necesarios para las transacciones, no retrocederán, ni otorgarán parte de sus derechos adquiridos.

El viento aprieta y entra por las rendijas. El agua aprieta y parte montañas. Pero no el hombre, que ni es viento ni agua, y no debe apretar, ni colarse escurrido, ni partir situaciones ya establecidas con orden. El hombre ya tiene su equilibrio. Si el uno es obispo el otro es monaguillo, si el uno es arquitecto el otro peón, si el uno ministro el otro macero del ayuntamiento.

**HOMBRE.**- Sí, papá; pero yo pienso...

**NARRADOR.**- El sol lo apretaba todo, y como un nudo algo se requemaba en las tripas y empujaba a correr. Era ese color gris de la habitación ajena a la luz, a olor, a la vida que crecía al margen nuestro, sin nuestra ayuda, sin nuestro asombro.

**PADRE.**- Por eso es inadmisibile pensar que después de diecinueve años dedicado a la única tarea de convertirse en hombre vengas ahora con la desconcertante pretensión de que quieres ser un hombre feliz, un hombre libre, un hombre en su esplendor. Qué crees tú que hubiera sido de ti si yo hubiera sido un hombre en su esplendor; a mis veinticuatro años tuve que elegir entre los billares de la calle del Barco o tu madre. Yo tenía ideas muy claras sobre la carambola. Y el taquero, que puedo asegurarte sabía lo que decía, en más de una ocasión aseguró que llegaría lejos en la veintiuna. Pero qué es la felicidad, la libertad, el esplendor, ante la idea del deber. Tu madre estaba embarazada de dos meses a causa de un contagio y era necesario organizarte una cartilla familiar que te mantuviera a salvo de la maledicencia.

**HOMBRE.**- Sí, papá; pero yo...

**NARRADOR.**- Mamá se había sonrojado, y cosía deprisa, y se miraba la punta de los pies. Y esto no impedía que la tarde fuera espléndida y libre y feliz, fuera de nosotros, al margen nuestro, y sin nuestro asombro.

**PADRE.**- ¿Te figuras a tu padre en todo su esplendor? No sabemos a lo que habría llegado de no ser por aquel enojoso incidente. Ahora precisamente serán los campeonatos mundiales, y cierto que siento una cierta nostalgia, pero me considero suficientemente recompensado, cuando miro este piso,

que ya tenemos casi pagado, y recuerdo aquella luna de miel en Palma de Mallorca que nos pagó tu abuelo.

Por más que te explique nunca podrás comprender las satisfacciones que da el deber cumplido hasta que tú con tu propia vida las experimentes.

**HOMBRE.**- Sí, papá; pero...

**NARRADOR.**- Eran las cinco menos veinte, y a las siete y media había quedado con una chavala que se me estaba dando fenómeno. Aún había tiempo, pero empezaba a intranquilizarme la idea de que aquello se prolongara, por lo que di un paso corto hacia el pasillo, tomando posición.

**PADRE.**- En la vida del hombre tarde o temprano llega el momento de decir que sí, y hay que estar alerta y preparado sin caer en el desánimo, esperando la oportunidad de la aceptación. De acuerdo, lo admito; ser feliz no es nocivo, y celebro que tengas cierta inclinación hacia la felicidad; por mí puedes seguir siendo feliz mientras te llega el momento de integrarte en la sociedad. Lo que como comprenderás ni tu madre ni yo podemos tolerar...

**(La MADRE baja la cabeza de modo afirmativo.)**

Es que te preocupes por la felicidad de los demás; la felicidad universal es algo utópico, y ni tu madre ni yo hemos sacrificado nuestras vidas para tener un hijo utópico.

**HOMBRE.**- Sí, papá.

**NARRADOR.**- Todo este lío se había armado porque se me ocurrió iniciar el asunto diciendo que era partidario de una reforma fiscal que gravitase sólo y exclusivamente sobre el capital, librando el trabajo personal. Nunca había sospechado que papá se sintiera vinculado al capital por haber ganado en oposición una plaza de ordenanza del Banco.

**PADRE.**- Hijo mío, cuídate de las malas compañías, la universidad está llena de agentes extranjeros, y tú eres muy joven todavía; los que hemos vivido la guerra... pero, en fin, para qué volver sobre lo mismo.



**NARRADOR.**- Le agradecí mucho que se pasara por alto lo de la guerra. Mamá se levantó a beber agua, lo que rompió el clímax, y papá perdió el hilo. Uno, dos, di tres pasos hacia el pasillo, estaba justo en la posición teórica de decir adiós y dar el asunto por concluido.

**PADRE.**- Hijo, prométeme que no vas a cambiar el mundo; llevamos miles de años organizándolo para que tú ahora quieras partir de cero.

**NARRADOR.**- Ya no andaba, pero me era imposible reprimir unos botecillos; mi padre debió creer que necesitaba ir al servicio, por lo que decidió poner fin al diálogo.

**PADRE.**- ¿De acuerdo en todo?

**HOMBRE.**- Sí.

**(La diapositiva «El diálogo» cambia por otra con el texto «Fin del diálogo».)**

**ALTAVOCES.**- (Como un eco.) ¿De acuerdo en todo?

**GRUPO DE JÓVENES.**- (Repartidos por la sala.) Sí.

**ALTAVOCES.**- ¿De acuerdo en todo?

**GRUPO DE JÓVENES.**- Sí, Sí.

**ALTAVOCES.**- ¿De acuerdo en todo?

**GRUPO DE JÓVENES.**- Sí, Sí, Sí.

**ALTAVOCES.**- (El eco se va perdiendo.) ¿De acuerdo en todo?

**GRUPO DE JÓVENES.**- Sí, sí, sí, sí.

**ALTAVOCES.**- (Muy lejano.) ¿De acuerdo en todo?

**GRUPO DE JÓVENES.**- Sí, sí, sí, sí, sí, sí.

**(Continúan pasando desde un sí rotundo y afirmativo a un sí ambiguo y sordo que permanece de fondo durante toda la escena siguiente.)**

Sí, sí, sí, sí, sí...

**(Los dos montones de tela a los que antes aludíamos se ponen en pie y resultan ser dos enormes gigantes, dos enormes fantasmas que actuarán movidos desde la estructura superior; atrás de la sala de público, y también desde la estructura, se desdobra un tercer gigante.)**

**VIENTO.-** ¡Uhhhh...! ¡Uhhhh...! ¡Uhhhhh...!

**GRUPO DE JÓVENES.-** ...Sí, sí, sí, sí, sí...

**GIGANTE PADRE.-** (Hablan con voz de muñecos malos de guiñol, pero en grande. Coturnos.) ¡Intolerable!

**GIGANTE MADRE.-** ¡Intolerable! ¡Intolerable!

**GIGANTE MADRE 2<sup>a</sup>.-** (Que es la que está atrás.) ¡A dónde vamos a llegar!

**(Dan bandazos, y se juntan en el centro del teatro. Vuelan de un lado para otro. Retroceden.)**

**GIGANTE PADRE.-** Eso digo yo, ¿a dónde vamos a llegar?

**GIGANTE MADRE 2<sup>a</sup>.-** Diga usted que sí.

**GIGANTE PADRE.-** Tenga usted hijos para esto.

**GIGANTE MADRE.-** Cría cuervos y te sacarán los ojos..

**GIGANTE MADRE 2<sup>a</sup>.-** Diga usted que sí.

**GIGANTE PADRE.-** Mi hijo, que quiere ir a Rusia.

**GIGANTE MADRE.**- ¿A Rusia?

**GIGANTE PADRE.**- Con la excusa del partido del Madrid.

**GIGANTE MADRE.**- Veintisiete años criando un hijo para esto.

**GIGANTE MADRE 2ª.**- ¡Ay! ¡Ay, mi hija, que va por el mundo sola! ¡Ay, mi hija de mi alma, que no se me casa! ¡Ay, mi hija de mi alma, que se mete a puta!

**GIGANTE PADRE.**- Como lo coja, lo mato.

**GIGANTE MADRE.**- Cómprale la moto y verás como se queda.

**GIGANTE PADRE.**- ¿Una moto a ese sinvergüenza? ¡Lo mato! ¡Lo mato!

**GIGANTE MADRE.**- Sí, una moto que haga porrrrorrorroooooommmmm, porrrrorrorroooooommmmm, porrrrorrorroooooommmmm, y verás como se queda.

**GRUPO DE JÓVENES.**- (Continúan con el sí, aunque en realidad se trata de un sonido vocal indeterminado que se repite rítmicamente.)

**GIGANTE PADRE.**- ¿Una moto que haga porrrrorrorroooooommmmm...?

**GIGANTE MADRE.**- Sí, una moto que haga porrrrorrorroooooommmmm... y verás como se queda.

**GIGANTE PADRE.**- ¡Lo mato! ¡Lo mato! ¡Lo mato!

**GIGANTE MADRE 2ª.**- ¡Ay, mi hija! ¡Ay, mi hija, que se me mete a puta!

**GIGANTE PADRE.**- Porrrrorrorroooooommmmm...? ¡Lo mato!

**GIGANTE MADRE 2ª.**- Cómprele usted a mi hija, que tiene un culo muy rico y le va a durar más que la moto.

**GIGANTE PADRE.**- ¡Lo mato!

**GIGANTE MADRE 2ª.**- A mi hija, señora, que le compre a mi hija.

**GIGANTE MADRE.**- Cómprale la moto o el culo de la hija de esta señora. Cómprale lo que sea para que se quede.

**GIGANTE PADRE.**- ¡Huy! ¡Huy! ¡Huy! Que me da un patatús, un patatús, un patatús.

**GIGANTE MADRE.**- Que le da un patatús.

**GIGANTE PADRE.**- Que me da un patatús.

**GIGANTE MADRE 2ª.**- Hija, trae el culo que lo vean estos señores.

**GIGANTE PADRE.**- Que me da un patatús.

**GIGANTE MADRE.**- ¿Qué te da?

**GIGANTE PADRE.**- Que me da.

**GIGANTE MADRE.**- Que le da. (Se desploma sobre el escenario.)

**GIGANTE MADRE 2ª.**- Que le dio.

(Se desploman todos sobre el escenario.)

(Oscuridad, que es aprovechada para sacarlos.)

**GRUPO DE JÓVENES.**- (Van subiendo el tono y aquel sonido vocal indeterminado se convierte en un claro.) No, no, no, no. ¡No!, ¡no!, ¡no!, ¡¡no!!!

(Y así hacia arriba de esta negación continua surge un ritmo iniciado al principio sólo por la batería, que inicia variaciones sobre las voces. Van incorporándose piano, saxo, trompeta, guitarra, órgano... y así todos, en un torbellino que va domesticándose en música.)

(Luces de discoteca, oscilación, color, y con la luz todos bailando en total libertad que a medida que avanza la melodía va naciendo desaparecer la voz, de forma que el ¡¡No!! llega a extinguirse. En primer término la MUJER avanza de un extremo al centro del escenario, seguida de la madre a cierta distancia. Del otro extremo al centro avanza el HOMBRE seguido del PADRE y de la MADRE. Al encontrarse el HOMBRE y la MUJER se toman de las manos y quedan así inmóviles. Conforme ha ido cediendo el ¡¡¡No!!! los movimientos de los que bailaban se han ido uniformando. Cuando el grupo es más compacto la música va cediendo. Ceden en el baile y quedan expectantes en semicírculo tras el grupo central. En silencio, PADRE y MADRE desnudan al HOMBRE y le visten de novio. En silencio, la MADRE desnuda a la MUJER y la viste de novia. Marcha nupcial de Mendelson; los novios avanzan hacia el fondo del escenario seguidos de los PADRES. Los amigos se abren y les dejan pasar hacia el reclinatorio, sin hacer nada para impedirlo. El OFICIANTE, en pie sobre unos zancos, les recibe con los brazos abiertos. Ante él se hincan de rodillas. Cesa el órgano. Una enorme calavera preside la ceremonia.)

**OFICIANTE.**- Amadísimos hijos, en este día de vuestra feliz abdicación yo os invito a que contestéis a mis preguntas. Hombre, admites a esta mujer para darle de comer y de dormir, comprarle cosas el día de su santo y ponerle el termómetro cuando sea necesario, hasta que la muerte os separe.

**HOMBRE.**- Sí, la admito.

**OFICIANTE.**- Mujer, admites a este hombre para lavarle las camisas, hacerle las tortillas, y darle otras satisfacciones que no me parece oportuno detallar en este momento, hasta que la muerte os separe.

**MUJER.**- Sí, lo admito.

**OFICIANTE.**- Hombre, renuncias a pensar por tu cuenta para convertirte en esclavo de tu esclavitud, comprometiéndote a no cambiar nada de lo que está en su sitio y así por los siglos de los siglos, hasta que la muerte os separe.

**HOMBRE.**- Sí, renuncio.

**OFICIANTE.**- Mujer, renuncias al coqueteo y al tapeo, al paseo y al choteo, al bailoteo y al cachondeo, hasta que la muerte os separe.

**MUJER.**- Sí, renuncio.

**OFICIANTE.**- Hombre, abdicas de todo tu vigor y de tu porvenir, y utilizarás tu futuro para ganar un duro, año tras año, hasta que estés maduro, y así hasta que la muerte os separe.

**HOMBRE.**- Sí, abdicó.

**OFICIANTE.**- Mujer, abdicas de tu alegría, para pudrirte día con día, ponerte gorda o chuchurría hasta que la muerte os separe.

**MUJER.**- Sí, abdicó.

**OFICIANTE.**- Entonces, repetid conmigo. Admito, renuncio y abdicó.

**LOS TRES.**- Admito, renuncio y abdicó.

**OFICIANTE.**- Si es así, que crezca en vosotros la semilla y los hijos que tengáis se casen antes de hacer lo que vosotros no habéis podido hacer, y así por los siglos de los siglos. Podéis morir en paz.

**(En los altavoces, el «Dies irae» de la *Sinfonía fantástica* de Berlioz. No estoy seguro.)**

**(Cuatro sacristanes sacan cuatro velones encendidos y los invitados echan la alfombra negra sobre la cabeza de los novios formándose un enorme túmulo, en torno al cual se inicia el funeral. Incensarios, campanas que tocan a muerto, cruz alzada, esqueletos. Aquelarre. Arrastrar de cadenas. Flagelación. Los actores llevan puestas la peor de las máscaras posibles, nuestra propia cara. Todo es grande y solemne. Profundo y hueco hasta llegar a la total oscuridad. Sólo los cuatro velones y poco a poco pequeños farolillos que casi no dan luz van saliendo del centro, abriendo una penumbra en todas direcciones.)**

**VOCES DEL GRUPO.**- (Cantando.)

La vida, sí, como una enredadera.  
Su mundo vegetal.

**VOZ DE HOMBRE.-**

Dime la hora.

**VOZ DEL GRUPO.-**

Por todas las rendijas me devora.

**VOZ DE HOMBRE.-**

Seguramente es tarde, enciende cera.  
Ilumíname cerca, ven, espera.

**VOZ DEL GRUPO.-**

Minerales del mundo, fauna, flora,  
universo impotente, di, ¿quién llora?  
¿Quién se rompe la pena?

**VOZ DE MUJER.-**

Vamos fuera.  
Deja que pase el ruido.

**VOZ DE HOMBRE.-**

Ya gotea  
el color de la luna en la azotea.

**VOZ DE MUJER.-**

Es tarde ya para la luz del día.

**VOZ DE HOMBRE.-**

Toda esta oscuridad que nos rodea  
no tiene nada dentro, está vacía,  
y esta desolación es tuya y mía.

**LOS DOS.-**

Y esta desolación es tuya y mía.

**TODOS.- (Entrando progresivamente.)**

Y esta desolación es tuya y mía,  
y esta desolación es tuya y mía.

... ..

**(Así sucesivamente. Sobre este canto monótono recitan dos voces.)**

**ELLA.-**

La vida, sí, como una enredadera.  
Su mundo vegetal.

**ÉL.-**

Dime la hora.

**ELLA.-**

Por todas las rendijas me devora.

**ÉL.-**

Seguramente es tarde, enciende cera.  
Ilumíname cerca, ven, espera.

**ELLA.-**

Minerales del mundo, fauna, flora,  
universo impotente, di, ¿quién llora?  
¿Quién se rompe la pena?

**ÉL.-**

Vamos fuera  
deja que pase el ruido, ya gotea  
el color de la luna en la azotea.



**ELLA.-**

Es tarde ya para la luz del día.

**ÉL.-**

Toda esta oscuridad que nos rodea  
no tiene nada dentro, está vacía.

**TODOS.- (Cantando.)**

Y esta desolación es tuya y mía.

**(Han subido el tono de forma que cierran así el diálogo que se recitaba, repitiendo una vez más el canto de fondo.**

**Todo el espacio está lleno de un universo de pequeñas luces que va buscando la cara de los espectadores, o avanzando sin rumbo por la oscuridad. Pequeñas luces en la mano de los actores, colgadas a modo de marionetas, en la punta de largas cañas de pescar.)**

**TODOS.- (De nuevo repiten el bloque de la canción todos juntos sin entablar diálogo, aunque sí sugiriéndolo con cada uno de los espectadores. Al llegar al final repiten.)**

y esta desolación es tuya y mía

y esta desolación es tuya y mía

y esta desolación es tuya y mía.

**(Una y otra vez. Más distante. En todas direcciones. Más sin sentido. Ya sin luz, ni penumbra, hasta que acaba todo.)**